

## LA DIMENSIÓN MARIANA DE SAN JUAN PABLO II

### *Un carisma mariano para la Iglesia*

#### PARTE V

Madre Adela Galindo, SCTJM

Fundadora

### LA ENCÍCLICA “MADRE DEL REDENTOR” DEL 25 MARZO DE 1987

Además de las audiencias generales dedicadas a la Santísima Virgen, quiso dejarnos una



Francesco Trevisani, Madonna con Bambino, XVIII sec., Museo del Prado, Madrid

encíclica mariana: [“Madre del Redentor”](#). Es quizás la articulación más clara del pensamiento y sentir mariano del Papa. Claramente había manifestado su intención de despertar en todos los fieles una sólida y necesaria espiritualidad mariana, basada en la tradición de la Iglesia y en las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

El énfasis de San Juan Pablo II sobre la maternidad de María en relación a Cristo Redentor es evidente desde el título que eligió para su sexta encíclica: [“Madre del Redentor”](#). De quien dice en la primera frase del documento: *“La Madre del Redentor tiene un lugar preciso en el plan de salvación”* ... negarlo, dijo en una audiencia, sería negar la historia. En su libro [“Cruzando el umbral de la esperanza”](#) escribió: “Respecto a la devoción mariana, cada uno de nosotros debe tener claro que no se trata solo de una necesidad del corazón, de una inclinación sentimental, sino que corresponde también a la verdad objetiva sobre la Madre de Dios. María es la nueva Eva, que Dios pone ante el nuevo Adán -Cristo-, comenzando en la Anunciación, a través de la noche en Belén, en la Boda de Caná, en la Cruz sobre el Gólgota, hasta el cenáculo en Pentecostés: la Madre de Cristo Redentor es Madre de la Iglesia”.



Esta encíclica es el documento mariano más importante del Papa y es la expresión de su devoción y doctrina mariana, el fruto maduro de un largo camino de relación filial con la Virgen. Sus palabras al entregar a la Iglesia este documento fueron: “He estado pensando sobre este tema por un largo tiempo. Lo he ponderado profundamente en mi propio corazón”. Y en el libro [“Cruzando el umbral de la esperanza”](#): “Esta forma madura de devoción a la Madre de Dios me ha seguido a través de los años: sus frutos son la [‘Redemptoris Mater’](#) y la [‘Mulieris Dignitatem’](#)”. Con esta encíclica, San Juan Pablo II quiso recalcar que la Virgen tiene un lugar preciso en la economía de la salvación, porque ella estaba destinada desde el principio para ser la Madre del Hijo de Dios, que nacería de ella en la plenitud de los tiempos. Esta plenitud revela que el culmen de la historia, hacia la que caminaba y desde la que parte, es la Encarnación del Hijo de Dios, llevada a cabo por el poder del Espíritu Santo y la cooperación materna de María. Los reyes magos representan la historia: recorren largos y difíciles caminos tras una estrella hasta que su búsqueda termina con el Mesías, y desde ahí parten por otro camino. Pero ellos, igual que los pastores, encuentran al Mesías en brazos de su Madre. La humanidad, la historia, cada corazón está llamado a encontrar al Señor, que se ha encarnado y que ha venido al mundo por medio de una Mujer, la Virgen.

### AÑO MARIANO (1987-1988)



Para resaltar el vínculo especial de la humanidad con la Madre, San Juan Pablo II quiso proclamar en la Iglesia un Año Mariano, que sería una anticipación del Jubileo y prepararía para este. Para él, este año incluyó mucho de lo que se expresaría plenamente en el Año 2000.



- Nos invitó a que profundizáramos en la doctrina de fe sobre María, pero que esta fuese “una fe vivida, la teología del corazón”, para que la Iglesia viviese auténtica “espiritualidad mariana”.
- Recordó a muchos testigos y maestros de la espiritualidad mariana, particularmente la figura de San Luis María Grigñon de Montfort, el cual propone a los cristianos la consagración a Cristo por manos de María, como medio eficaz para vivir fielmente el compromiso del bautismo.
- En este año, la Iglesia fue llamada a recordar todo lo que en su pasado testimonia la especial y materna cooperación de la Madre de Dios en la obra de la salvación de Cristo el Señor, sino además a preparar, por su parte, de cara al futuro, las vías de esta cooperación, ya que el final del segundo milenio cristiano se abre como una nueva perspectiva.

Luego, en “Tertio Millennio Adveniente” nos indicó cómo este Año Mariano precedió de cerca a los acontecimientos de 1989. Son sucesos que sorprenden por su envergadura y especialmente por su rápido desarrollo: el año 1989 trajo consigo una solución pacífica que ha tenido casi la forma de un desarrollo “orgánico”. Además se podía percibir cómo, en la trama de lo sucedido, operaba con premura materna la mano invisible de la Providencia: “¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho..?” (Isaías 49: 15).

